

Este arranque no es suficiente y es aconsejable que se intensifique al menos en algún momento por medio de una bella combinación de sacrificio (material o posicional), pero forma un paisaje de fondo muy agradable, en el que se podrán fijar los más vivos colores.

«La verdad puede alguna vez parecer inverosímil»

Janowsky



Mieses

Después de la jugada 23 de las negras.

A este respecto, uno corre el peligro de dejarse sorprender por una ilusión óptica en aquellas partidas en que hace explosión una jugada verdaderamente revolucionaria. Se desprende de ella una luz tan viva que empalidece las jugadas precedentes, las minimiza y las hace parecer más grises de lo que son en realidad. Se comete fácilmente este error con las partidas de Mieses, gran especialista en el juego de ataque — pues a veces no hay una sola jugada gris de un cabo a otro de sus partidas—, pero igualmente inventor genial de golpes sensacionales. Cuando

uno tiene ocasión de poder admirar el maravilloso sacrificio 24. ♔g7!! de la partida Mieses - Janowsky (París, 1900, núm. 37), o los dos sorprendentes sacrificios consecutivos 22... ♖g3!! y 23. ... ♕h4!! de la partida Regio-Mieses (Montecarlo, 1903, núm. 46), sería profundamente ridículo querer exigir a estas partidas que estuvieran constituidas por completo por jugadas semejantes. Ello excede ciertamente la inteligencia humana y, sobre todo, excede sin duda a las posibilidades geométricas del juego de ajedrez.

Mieses



Reggio

Después de la jugada 22 de las blancas.

En fin, no deben confundirse en ningún momento duración y monotonía. Una partida que dura un largo número de jugadas no es necesariamente una partida gris. No hay más que una idea preestablecida en este sentido, es decir, el temor de que el combate tome el aspecto de una guerra de trincheras seguido de un final ingrato. Pero las excepciones son demasiado numerosas para que no se haga necesario un examen

real y un veredicto estudiado. Watts explica muy bien lo que puede ocurrir a propósito de la partida Thomas-Rubinstein, del Torneo de Hastings, 1922 (que no obtuvo Premio de Belleza). He aquí lo que él escribe en el prefacio:

«La partida de la segunda ronda (es «vuelta» y no «ronda» lo que Watts quiere decir) entre Thomas y Rubinstein se prosiguió hasta las ciento catorce jugadas, pero las posiciones interesantes se sucedieron unas a otras hasta el fin. Después que Rubinstein no supo hallar la línea ganadora, breves maniobras por ambas partes señalaban los ataques y contraataques sucesivos, hasta que ambos jugadores se vieron forzados a dejar la partida en tablas, siendo necesario que Alekhine les adjuntara un análisis explicando de qué manera las tablas estaban aseguradas.»

Aunque las partidas largas no son numerosas en esta obra, tampoco contiene muchas partidas breves. Las partidas más largas son a menudo las más interesantes, y nos hallamos en vilo desde el comienzo al final de la partida, como ocurre, por ejemplo, en la partida Duras-Teichmann (Ostende, 1906, núm. 67), que dura 64 jugadas, pero todas llenas de peripecias y de golpes de teatro.

Una jugada es espectacular cuando parece defectuosa a primera vista, y uno deja de tomarla en consideración; el efecto de sorpresa estalla en el momento en que nuestro adversario juega precisamente esta jugada, y uno comprende de un modo súbito que no se trata, sin duda, de una falta, y se tiene la impresión de que el suelo tiembla bajo los pies.

Pero salta a la vista que una misma im-

presión no es captada necesariamente de la misma manera por todos los jugadores, y lo que parece imprevisto al principiante puede parecer vulgar a un maestro. La cuestión es sumamente complicada, ya que la reciproca es también verdad. Un principiante considera de manera natural, y con la serenidad que procura la ignorancia, una serie de jugadas que un buen jugador descarta de buenas a primeras sin ningún examen. De manera que no habrá nada de extraordinario en que un «rocín» proponga las jugadas geniales de Mises, aunque ellas carezcan del espíritu de los buenos jugadores. No existe razón para admirar los sacrificios de material si quien los realiza no está profundamente penetrado y conoce a fondo el valor respectivo de las piezas. Y hemos conocido Jugadores que no se han deslumbrado por admirables sacrificios que les hemos mostrado, ya que ellos se han sentido capaces de mostrarse de tal modo generosos.

Cómo se rompe un vaso Blackburne



Lasker
Antes de la jugada 31 de las negras.

Uno debe limitarse, pues, a asegurar que una jugada es imprevista cuando los maestros la juzgan tal, o cuando, sin ser tan fuerte como ellos, está familiarizado con su nivel de juego para estimar que ésta sería su opinión. En el Torneo de Londres, 1899, la posición del diagrama se presenta en la partida Lasker-Blackburne (núm. 36). Después de haber efectuado su jugada trigesimoprimera: 31.f3?, el campeón del mundo fue a calmar la sed al bar que estaba a la disposición de los jugadores del torneo. Vinieron a prevenirle de que su contrincante acababa de efectuar la jugada 31. ... ♖h1+!!, uno de estos espléndidos sacrificios de Torre de los que Blackburne era un consumado artífice. La sorpresa de Lasker fue tan grande que dejó escapar su vaso, que cayó al suelo y se derramó. ¡Sin ninguna duda, en este caso, puede afirmarse que la jugada no había sido prevista! Como sería demasiado costoso romper un vaso cada vez que uno quisiera averiguar si una jugada es espectacular o no, es aconsejable imaginar criterios más económicos, y hemos pensado que podríamos resumirlos todos en la noción de sacrificio.

Solamente ocurre que empleamos el término sacrificio en un sentido que, sin ser absolutamente inédito, no es el sentido corriente. Y es que tomamos en cuenta no sólo los sacrificios de material, sino también aquellos otros que llamaremos «sacrificios de actividad».

Es a los sacrificios materiales que el público se halla habituado, y se podría resumir la opinión de un «jugador de ajedrez medio» sobre el tema de nuestro libro, diciendo que una partida le parece tanto más bonita cuantos más sacrificios espectaculares contiene. Los sacrificios de la Torre, la Dama y

el Caballo, de la partida Steinitz - Bardeleben (Hastings, 1895, número 23), el sacrificio de Torre seguido del sacrificio de Dama, de la partida Mieses - Bardeleben (Barmen, 1905, núm. 58), el sacrificio de Dama seguido de otro de Torre, de la partida Spielmann - L'Hermet (Mageburg, 1927, núm. 170), provocan una sensación de ahogo análogo a la que provocan las montañas rusas. Veamos, en cambio, los sacrificios de material de la partida Tartakower - Schlechter, que damos a continuación, y que son regocijadores.

NºXXV

**Torneo de San Petersburgo,
24 de febrero de 1909**

Blancas: Tartakower

Negras: Schlechter

Gambito de Rey rehusado

1.e4	e5
2.f4	♗c5
3.♗f3	d6
4.fxe5	...

Empleada muy raras veces, esta jugada es suficiente para mantener la igualdad. Se prefiere habitualmente 4.♗c4, o 4.♗c3, o 4.c3.

4...	dx e5
5.c3	♗f6

Es más indicado 5...♗c6, impidiendo que el peón d blanco avance a d4.

6.♗xe5	...
---------------	------------

Una innovación de Tartakower. Se jugaba, antes de esta partida, 6.d4 exd4 7.e5 ♗d5!, etc. La del texto es mejor, ya que permite instalar el Peón en d4, sin necesidad de

cambiar.

6... O-O
7.d4 ♔d6
8.♘f3 ♘xe4
9.♙d3 ♖e8
10.O-O ...

Esta jugada no solamente pone el Rey en lugar seguro, sino que amenaza hacer saltar una de las dos casillas, f7 o h7, por medio de la maniobra siguiente: 11.♙xe4 ♖xe4 12.♘g5 ♖e7 13.♗h5, etc.

10. ... h6?

Esta jugada da al enroque negro una forma sobre la cual basará Tartakower los cuatro sacrificios de la partida.

11.♘bd2! ...

El punto de apoyo de una maniobra tan sutil como decisiva.

11. ... ♘f6
12.♘c4 c5
13.♘fe5 cxd4?
14.♘xf7! ...

El primer sacrificio. Véase el diagrama de la página 94. *****

14. ... ♖xf7
15.♗h5+ ♖g8

Si 15...♖e7 16.♗g6! ♖f8 17.♙xh6 gxh6 18.♗g7+ ♖f7 19.♖fe1+ ♙e6 20.♖xe6+, y ganan.

16.♖xf6! ...

El segundo sacrificio. Véase el diagrama de la página 94. *****

16. ... ♖e1+

Está claro que la Torre no podía tomarse, ni con la Dama ni con el peón g.

17.♖f1 ♖xf1+
18.♙xf1 ...

Amenaza 19.♘xd6 ♗xd6 20.♗e8+, etc.

18. ... ♙f8

19.♙xh6! ...

El tercer sacrificio. Véase el diagrama de la página 94. *****

19. ... ♗f6

Si 19...gxh6 20.♗g6+ ♙g7 21.♖e1 ♙d7 22.♗d6 b5 23.♙d3, y gana en pocas jugadas.

20.♙g5 ♗f5

21.♘d6!! ...

El cuarto sacrificio. Véase el diagrama de la página 94.

21. ... ♙xd6

22.♙c4+ ♙e6

23.♖f1 ♗xf1+

Hay que renunciar a la ventaja material, ya que en caso de 23...♖e4 24.♗e8+, y mate en pocas jugadas.

24.♙xf1 ♘d7

25.♙d3 ♘f8

26.cxd4 ...

Las blancas han tardado trece jugadas en tomar el peón d. En ningún momento las negras han tenido tiempo para impedirlo.

26. ... ♙f7

27.♗f3 ♘e6

28.♙e3 ♖b8

29.g4 g5

30.♗f6 ♙f8

31.♙h7+ ♖xh7

32.♗xf7+ ♘g7

33.♙xg5

1-0

Abandonan.

Continuemos, pues, deleitándonos con los sacrificios materiales. Sepamos simplemente que no son las únicas jugadas espectaculares, y que los sacrificios «de actividad» pueden darnos sensaciones imprevistas todavía más intensas.

Llamamos sacrificios de actividad las jugadas de apariencia errónea que aparente-

mente nos causan la impresión de una pérdida de tiempo sin motivo alguno, o bien aquellas que desplazan las piezas para trasladarlas a posiciones menos activas.

Las partidas contenidas en esta obra presentan muchos más sacrificios de material que sacrificios de actividad. Estos últimos son cada vez más frecuentes en las partidas modernas; citaremos tan sólo algunas a fin de precisar su naturaleza.

En la partida Mieses-Mason (Montecarlo, 1901, núm. 140), admiraremos los dos misteriosos retrocesos del Rey y de la Dama blancos: 22.♔b1 y 23.♔a1. Después: 29.♕e1 y 31.♕h1. A primera vista nada hay que se oponga a considerar tales jugadas como incomprensibles. La primera maniobra constituye un Tema Bristol y la segunda un Tema Lloyd, dos temas de problemas que no se encuentran jamás, por así decirlo, en las partidas.

Buscad el veneno Janowsky



Tschigorine
Antes de la jugada 19 de las blancas.

En el Torneo de Cambridge Springs, 1904, la posición del diagrama anterior se presenta en la partida entre Tschigorine y Janowsky (núm. 52).

Cuesta creer que la jugada más venenosa de que las blancas disponen consiste... ¡en retirar su Alfil a b3. Y, sin embargo, esta jugada, de apariencia bien modesta y que cuesta un tiempo, amenaza reducir a cenizas la posición adversaria, simplemente porque el Alfil evacúa la casilla c4 en provecho de un Peón.

La partida Tartakower-Schlechter, San Petersburgo, 1909, que acabamos de estudiar por el gran número de sacrificios materiales que contiene, nos muestra igualmente dos curiosos sacrificios de actividad que conceden al combate su gran profundidad. Son las jugadas: 18.♕xf1 (en lugar de 18.♕xf1) y 24.♕xf1 (en lugar de 24.♕xf1).

Nuestra educación ajedrecística se va refinando poco a poco; estamos convencidos de que los sacrificios de actividad serán objeto de un culto cada vez más ferviente y nos daremos por satisfechos al haber contribuido a su estudio.

Las cuatro primeras reglas (así como las dos últimas) se esfuerzan en precisar, ya que no a definir, la naturaleza de la belleza en el juego de ajedrez. Nuestra quinta regla es de otra clase: no es la belleza estética de una partida la que tiende a resaltar, sino el mérito del artista. La diferencia se nos aparecerá diáfana por medio del siguiente ejemplo:

Supongamos que, por una coincidencia extraordinaria, dos jugadores vuelven a jugar, jugada tras jugada, una partida célebre extremadamente bella. ¿Convendrá otorgar un Premio de Belleza a su combate? Nadie abonará esta tesis, pues el vencedor habrá

dado una demostración de su buena memoria, pero no una prueba de su capacidad inventiva. Está pues claro que, si se busca principalmente recompensar la belleza, se exige de todos modos satisfacer una condición suplementaria: la originalidad. Esta es nuestra quinta regla, que enunciaremos así:

Quinta regla: LA ORIGINALIDAD

Una combinación que desde ahora admiramos por su belleza, no puede nunca constituir un título para obtener un premio si se repite en otra partida.

Es a esta regla a la que nosotros hacíamos referencia al decir que una jugada, imprevista por un aficionado, puede no serlo por completo por un maestro. El aficionado se siente arrebatado puesto que se imagina que es la primera vez que la combinación se produce, cuando sucede simplemente que es la primera vez que él la ve. Por el contrario, el maestro la encuentra superficial porque ya la ha visto, y sabe que el vencedor la conocía también.

¿Es posible que una partida reproduzca otra anteriormente jugada, movimiento tras movimiento? Si se exceptúan las partidas ultracortas, del género del «mate del pastor» o del «mate de Legal», que no se pueden producir entre participantes en competiciones un poco serias, tales coincidencias tienen poquísimas probabilidades de materializarse. Hace tiempo hemos tratado esta cuestión y publicado cierto número de respuestas en nuestra revista «Cahiers de l'Echiquier Français». Quedan todavía algunos documentos en nuestro archivo. Su pequeño número, a pesar de haber realizado una en-

cuesta muy amplia, prueba que es altamente improbable que una partida entre maestros se repita una segunda vez. Tal caso sólo ha llegado a nuestro conocimiento una sola vez en un Premio de Belleza.

En ocasión de tratar la primera regla hemos estudiado la partida Janowsky - Chajes, del Torneo de Nueva York, 1916. La misma partida se reprodujo, tras una inversión de jugadas, y con un tiempo menos, en el Torneo Olímpico de Praga, 1931, entre Mikenas y Kashdan. Veamos esta partida:

N°XXVI

Torneo Olímpico. Praga, 1931

Blancas: Mikenas (Lituania)

Negras: Kashdan (U.S.A.)

Defensa Ortodoxa

1.d4	♟f6
2.c4	e6
3.♘c3	d5
4.♙g5	♟bd7
5.e3	♙e7
6.♟f3	dx4

Por comparación a la partida precedente, las negras pierden un tiempo, ya que juegan 6. ... dx4, sin esperar a que las blancas hayan realizado ♙d3.

7.♙xc4	a6
8.O-O	b5
9.♙d3	c5

Pero ahora ganan un tiempo, por cuanto han jugado ... c5 sin necesidad de haber jugado ... c6.

10.♞e2	...
--------	-----

La jugada 10.e4!, que constituye la variante Saint-Alban, jugada por primera vez

en el Campeonato de Francia, 1935, es la mejor refutación del sistema Kashdan.

10. ... ♖b7

11. ♖fd1 ♗b6

Con una jugada menos por una parte y por otra, la posición es la misma, exactamente, que la de la partida Janowsky - Chajes de 1916. La partida continúa a partir de este momento de la misma manera e, igual como Chajes, Kashdan pasa de largo de la refutación correcta. Juega 18. (en lugar de 19.) ♔h7? Pero lo más sorprendente es que Mikenas, en lugar de ganar con toda brillantez, como es posible y como había hecho Janowski, jacepta las tablas que Kashdan le propone!

12. ♖ac1 O-O

13. ♘e5 ♗fe8

14. dxc5 ♘xc5

15. ♙xf6 ♙xf6

16. ♙xh7+ ♔xh7

17. ♗h5+ ♔g8

18. ♗xf7+ ♔h7?

1/2-1/2



Este resultado descarta automáticamente la partida para la obtención de un

Premio de Belleza. Pero suponiendo que Mikenas hubiese realizado las últimas jugadas tal como las jugara Janowsky, no habría obtenido el Premio de Belleza, ya que la coincidencia fue señalada por varios jugadores antes de que el torneo finalizara.

Es menos improbable, aunque todavía muy raro, que dos partidas hayan tenido la misma apertura y seguido la misma variante, separándose muy tarde, por ejemplo, entre las jugadas 15 a 20. Si esta apertura común contiene una combinación brillante, es evidente que sólo podrá ser premiada la primera vez que se haya presentado. Este caso se ha producido, que sepamos, dos veces en ocasión de los Premios de Belleza.

En el Torneo de San Sebastián, 1911, Schlechter gana la partida que sigue, a Duras:

Nº XXVII

Torneo de San Sebastián

27 de febrero de 1911

Blancas: Schlechter

Negras: Duras

Partida de los Cuatro Caballos. Española doble

1.e4

e5

2.♘f3

♘c6

3.♘c3

♘f6

4.♙b5

♙b4

5.O-O

O-O

6.d3

d6

7.♙g5

♘e7

8.♘h4

c6

9.♙c4

♘e8

10.f4!

...

Una innovación que en su tiempo levantó una interesante polémica, acerca de la apertura así tratada.

10. ... ♖xc3
 11. bxc3 d5
 12. ♖b3 f6
 13. fxe5 fxg5
 14. ♖xf8+ ♔xf8
 15. ♕f3+ ♔g8
 16. ♖f1 ♖c7!



Esta fuerte jugada endereza la posición de las negras. Se notará que la partida tiene las cualidades necesarias para hacerse acreedora a un Premio de Belleza.

17. ♕f7+ ♔h8
 18. exd5 ...

Era mejor 18. ♕f8+. Schlechter falta aquí a la segunda regla.

18... cxd5

Era mejor 18... ♖e6. Le ha tocado, pues, el turno a Duras en apartarse de la corrección.

19. ♕f8+ ♕xf8
 20. ♖xf8+ ♖g8
 21. ♖f3 ♖e6
 22. ♖xa8 ♖xa8

23. ♖xg5 ♖c7
 24. ♖xe6 ♖xe6
 25. ♖xd5 ♖d8
 26. d4 ♖e7
 27. ♖b3 ♖ec6
 28. ♖f2 ♖a5

28...g6 habría permitido una defensa algo mejor; pero de todas formas la causa negra no tiene remedio.

29. e6 ♖ac6
 30. d5 ♖e7
 31. d6 ♖dc6
 32. dxe7 ♖xe7
 33. ♖f3 ♖g8
 34. ♖e4 ♖f8
 35. ♖e5 ♖e8
 36. ♖d5 b6
 37. ♖e4 h6
 38. ♖d6 ♖d8
 39. ♖d3 h5
 40. h4 b5
 41. ♖xb5 ♖f5+
 42. ♖e5 ♖xh4
 43. ♖d3
 1-0

Abandonan.

Esta partida probablemente habría obtenido el Premio de Belleza si las dieciséis primeras jugadas no hubiesen sido idénticas a las de una partida jugada en el Club de Ajedrez de Berlín entre E. Post y dos aliados, contra Eduardo Lasker y dos aliados más. La partida fue publicada poco tiempo después, junto con comentarios muy interesantes sobre los problemas de la teoría de las aperturas que ella plantea, por el campeón del mundo Emmanuel Lasker en una de sus secciones de ajedrez. Un erudito como Schlechter — dos años más tarde había de publicar la octava edición del «Manual de

Ajedrez», y no dejaría, bien cierto, para el último minuto el reunir su documentación — no ignoraba, a buen seguro, esta partida, y los dos jueces (Hoffer y Mieses) hicieron bien en descartarla del Premio de Belleza. Nosotros, personalmente, la habríamos eliminado por las dos infracciones cometidas en la 18 jugada por las blancas primero y luego por las negras, y que ya hemos señalado.

Por el contrario, los jueces del Torneo de Lake Hopatcong (Estados Unidos), 1926, no supieron hacer gala de la misma sagacidad o de la misma erudición que los del Torneo de San Sebastián, 1911. He aquí la partida que da pie al comentario:

Nº XXVIII

Torneo de Lake Hopatcong (USA), julio de 1926

Blancas: **Kupchik**

Negras: **Maroczy**

Defensa Ortodoxa

1.d4	♘f6
2.c4	e6
3.♘c3	d5
4.♙g5	♙e7
5.e3	O—O
6.♘f3	♘bd7
7.♚c1	c6
8.♙c2	♚e8

Una jugada favorita de Rubinstein; pero creemos preferible 8...a6, o 8...♘c4.

9.a3 h6?

Esta jugada sólo es buena si va precedida de 9...a6.

10.♙f4! ♘h5?

Con la esperanza de que las blancas no se aperciban de la combinación que refuta esta jugada; sin embargo, el empleo del «bluf» ajedrecístico no figura entre las costumbres de Maroczy.

11.♙e5? ...

Las blancas parece que justifiquen — o justifican — la tentativa de Maroczy. Era suficiente jugar: 11.cxd5! ♘xf4 (y no 11...exd5 12.♘xd5! cxd5 13.♙c7, etc.), 12.dxc6 ♘xg2+ 13.♙xg2, con ventaja.

11... ♘hf6

12.♙g3 ♘h5

13.♙e5 ♘hf6

14.♙g3 ♘h5

15.cxd5! ...



Las blancas han efectuado las jugadas precedentes no con la intención de obtener tablas por repetición de jugadas, sino para ganar tiempo de reloj. Al final adoptan una combinación que contiene elementos comunes con la anterior, pero al variar la casilla sobre la cual habrá de capturarse el Alfil (antes f4, ahora g3) aparecen curiosas diferencias.

15. ... ♘xg3

Hay que eliminar al Alfil de g3, ya que si 15...exd5 16.♘xd5!, y si 16. ... cxd5? 17.♙c7!, ganando la Dama.

16.dxe6! ♘xf1

También hay que suprimir el otro Alfil de las blancas, ya que si 16...♘xh1 17.exf7+ ♔xf7 18.♙c4+ ♔f8 19.♖g6, y ganan. O 18...♔f6 19.♘e4+, y ganan

17.exd7 ♙xd7

18.♔xf1 ♙e6

19.h3 ♜c8

20.♔g1 ♖a5

21.g3 ♜ed8

22.♔g2 c5

23.♜hd1 cxd4

24.♘xd4 ♙d7

25.♖e4 ♙f6

26.♘d5! ♙g5

27.♘e7+ ♙xe7

28.♖xe7 ♜xc1

29.♜xc1 ♖d5+

30.♔h2 ♙c6

31.♘xc6 bxc6

32.b4 ♜d7

33.♖e8+ ♔h7

34.♔g1 ♜d6



Cede un segundo Peón para evitar el desastre, pero este segundo Peón jugará un importante papel en la continuación.

35.♖e7 a5

36.bxa5 c5

37.♖c7 ♜c6

38.♖b7 ♖e6

39.a4 c4

40.♖b5 c3?

Un error que cuesta un tercer peón. 40...g6 era mejor.

41.♖d3+ g6

42.♜xc3 ♜d6

43.♖c4 ♖f6

44.♜c1 g5

45.♖c2+ ♔g8

46.♔g2 h5

47.♜b1 ♜d8

48.♜b5

1-0

Abandonan.

Es evidente que esta partida debe el Premio de Belleza a la bonita combinación de la apertura. Por desgracia, la misma línea habla sido adoptada por Vukovics en una partida jugada en Zagreb en 1924. En aquella ocasión las negras continuaron con menos precisión que Maroczy y adoptaron la variante que hemos indicado en la nota a la jugada 16 de las negras, que las llevó al mate en pocas jugadas. Esta partida de Vukovics fue, primeramente, publicada en 1924 en la revista «Sahovski Glasnik», y reproducida luego en el número de agosto de 1925 de la «British Chess Magazine», que Kupchik sin duda habría visto. También Tarrasch habla de esta partida en su tratado «Das Damengambit». Se encuentra una idea muy análoga (caza de la Dama en d8, a la que se le da «mate» por medio de ♙c7, sostenido

este Alfil verticalmente) en la partida Euwe-Rubinstein, del Torneo de Bad Kissingen, 1928. En la partida Alekhine-Treybal (Semmering, 1926), el motivo es ya completamente distinto.

Hemos derivado de un modo insensible hacia el caso más frecuente, en el que una partida con méritos para un Premio de Belleza no reproduce por entero otra partida anterior, pero contiene una serie de jugadas que constituyen una combinación de tipo conocido.

Existe un caso especial en que, a pesar de la combinación conocida, una partida puede aspirar al Premio de Belleza; si la partida contiene un mérito original, la combinación conocida cuenta, aunque no pasa de ser algo enteramente secundario.

Nada más corriente que la combinación 7. ... ♖xe3 8.fxe3 ♔b6 9.♔c1 ♞g4 10.♙e2, de la partida Mieses-Tartakower (Carlsbad, 1907, núm. 32). (Uno de los ejemplos más antiguos se encuentra en la partida Staunton-Jaenisch, en 1852.) Los jueces no deben tener ningún cargo de conciencia por haber premiado la citada partida, ya que no fue debido a esta combinación que se le concedió el Premio de Belleza, sino por la combinación con sacrificio que le sigue de inmediato (10.♞xe4!) y que es del todo original.

Tomemos todavía el ejemplo de un ♞g5(g4), tanto de las blancas como de las negras, atacado por un h6(h3) y que se sacrifica defendiéndolo con h4(h5), en lugar de retirarse. Sacrificio superficial del que podrían aducirse muchos ejemplos. ¿Se podrán criticar las partidas de este volumen que contienen tal tipo de sacrificio, por el solo hecho de contenerlo? (Se encontrará este modelo de sacrificio en las partidas si-

guientes: Burlingame-Young (véase el núm. 14), Skaneateles, 1891; Tarrasch- Colle, Meran, 1924 (véase el núm. 142); Janowsky - Saemich, Marienbad, 1925 (véase el núm. 150); Tartakower-Halberstadt, París, 1930; Saint-Aubain Rompsteau, Bruselas, 1933.) Rechazarlas por este solo hecho sería cometer un error demasiado simple. La belleza ajedrecística no se deja encerrar en cánones demasiado rígidos, y hay que saber distinguir los méritos y los defectos de una combinación teniendo en cuenta una serie de circunstancias que van desde la repetición característica a una lejana semejanza, pasando por analogías más o menos directas.

Existe, en nuestro juego de ajedrez, un sacrificio que sólo causa impresión en los aficionados inexpertos: se trata del sacrificio ♖xh7+ (tanto de las negras como de las blancas), tan superficial como célebre, y que denominamos, cuando se da en una Defensa Francesa, «sacrificio ritual». Este sacrificio se encuentra centenares de veces en las partidas de los maestros, y sin duda millares de veces en las partidas, conservadas o no, jugadas entre aficionados. Georges Renaud, Euwe, E. Znosko-Borovsky, el autor de la presente obra, y otros muchos teóricos, le han consagrado gran número de estudios y de análisis. Es, pues, imposible que un maestro contemporáneo no conozca este sacrificio, e ignore las condiciones precisas que permitirán realizarlo con toda seguridad.

¿Significa esto que una partida que aspire a un Premio de Belleza presentando como mérito principal un «sacrificio ritual», debe ser rechazada? Sí, con toda evidencia, si todas las condiciones que han sido definidas por los teóricos se hallan presentes, ya que la ejecución de tal combinación no es más que

un asunto de memoria. No, si faltan algunas de estas condiciones, pues entonces es bien patente que el vencedor ha tenido que imaginar variantes y maniobras originales para suplir la ausencia de tales condiciones.

Damos a continuación seis posiciones características para el «sacrificio ritual»; nos hemos esforzado en clasificarlas aproximadamente en el orden de la más fácil a la más difícil. Las partidas Owen-Gunsber, 1890, e Igel-Keller (véase el número 222) satisfacen todas las condiciones teóricas y no aportan nada nuevo. La partida Colle - O'Hanlon, 1930, es ya más interesante a causa de la posibilidad que tienen las negras de conducir su caballo a f6. (Nos guardaremos de reprochar al juez, Alekhine, el haber concedido el Premio de Belleza a una combinación poco profunda. Señalaremos aun la imperfección de la 17 jugada blanca, que ya hemos estudiado. Pero, ¿qué puede hacer el juez cuando no existe en realidad una sola partida bella, y los reglamentos le obligan a conceder, como mínimo, un Premio -de Belleza?) En la partida Schlechter - Maroczy, 1907 (véase el núm. 72), las numerosas líneas abiertas en los dos flancos exigirán la previsión de un contraataque negro. En la partida Terestchenko - Weissinger, 1925 (véase el núm. 152), las negras cuentan con numerosos recursos defensivos y hay que calcular su refutación con sumo cuidado. El último caso, el de la partida Janowsky - Chajes, 1916, es, a su manera, el más instructivo. Se puede creer, en efecto, que las condiciones del célebre sacrificio, ♖xh7+, son ideales en la posición del diagrama, pero como ya hemos demostrado al hablar de la regla primera, la combinación de Janowsky era refutable y su sacrificio prematuro.

Un puñado de ♖xh7+

I. 1890 Gunsberg



Owen
Después de la jugada 13 de las negras.

II. 1937 Keller



Igel
Después de la jugada 19 de las negras.